

Dei et Christi, et regnabunt cum illo mille annis.

7. Et cum consummati fuerint mille anni, solvetur Satanás de carcere suo, et exibit, et seducet gentes, quae sunt super quatuor angulos terrae, Gog, et Magog, et congregabit eos in praelium, quorum numerus est sicut arena maris.

8. Et ascenderunt super latitudinem terrae, et circumierunt castra sanctorum, et civitatem dilectam.

9. Et descendit ignis à Deo de caelo, et devoravit eos: et diabolus, qui seducebat eos, missus est in stagnum ignis, et sulphuris: ubi et bestia,

10. Et pseudopropheta cruciabantur die ac nocte in saecula saeculorum.

11. Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, à cuius conspectu fugit terra, et caelum, et locus non est inventus eis.

12. Et vidi mortuos magnos, et pusillos stantes in conspectu throni, et libri aperti sunt: et alius liber apertus est, qui est vita: et iudicati sunt mortui ex his, quae scripta erant in libris, secundum opera ipsorum.

13. Et dedit mare mortuos, qui in eo erant: et mors, et infernus dederunt mortuos suos, qui in ipsis erant: et iudicatum est de singulis, secundum opera ipsorum.

1 Porque sin cesar le ofrecerán sacrificios de alabanzas, y de accion de gracias.

2 Hasta que sea juzgado el Anticristo, reinarán con Cristo en el cielo, y le gozarán en su alma; pero despues del juicio universal en cuerpo y alma.

3 Algunos entienden estos mil años, desde Constantino hasta los Otomanos, que propagarian el mahometismo casi sin limites. Otros cuentan estos mil años, desde el 410 en que Alarico castigó á Roma hasta el nacimiento de Lutero, quien por los años de 1516 empezó á sembrar sus herejias, que han causado tantos estragos á la Iglesia fundada por Cristo.

4 Estos dos son dos naciones, que tendrán sus reyes. EZECHIEL xxxviii, 2. S. JERÓNIMO cita á algunos que creen, que serán los pueblos mas retirados de la Scythia, á la otra parte del Cáucaso; de cuyo socorro se servirá el Anticristo para hacer guerra á la Iglesia, y para sujetar á los fieles, y reducirlos á su obediencia, y abrazar su doctrina.

5 Aquí lee el Griego: *ἐποι καὶ τὸ θηρίον, καὶ ὁ ψευδοπροφήτης, καὶ ἑασανθήσονται, ἐν ᾧ ἔσται καὶ ἡ bestia, y el falso profeta, y serán atormentados.*

6 Incesantemente, y sin descanso por toda la duracion de los siglos.

7 Cubierto todo de luz y resplandores, y á Jesucristo sentado sobre él.

8 Porque purificada la tierra, y los elementos con el fuego, se descubrirán con nuevo semblante, y aparecerá un nuevo cielo, y una nueva tierra, de manera, que desaparecerán los antiguos. S. PEDRO en su *Epist. ii, cap. iii, 13.*

9 Todos hemos de comparecer en el dia del juicio delante del supremo tribunal de Jesucristo. *II Corinth. v, 10.*

10 Los libros de las conciencias, en donde claramente se leerán las obras de todos, para dar á cada uno su merecido.

11 El de la divina predestinacion, en donde están escritos los nombres de todos los escogidos para la gloria.

12 Las mismas conciencias serán las que los acusen, ó defiendan sin engaño.

13 Dará pues todos los muertos, que tenga en su seno, para que al terrible sonido de la última trompeta resuciten todos, buenos y malos, en sus propios cuerpos.

14 Quiere decir: Todos los muertos resucitarán, buenos y malos; pero añadió *el inferno*, para que no nos quede duda de que los condenados resucitarán en sus cuerpos para arder en ellos eternamente en el profundo lago del inferno. Otros por *inferno*, entienden el sepulcro.

a Ezech. xxxix, 2.

notes de Dios¹, y de Cristo, y reinarán con él mil años².

7. Y cuando fueren acabados los mil años³, será desatado Satanás, y saldrá de su cárcel, y engañará las gentes, que están en los cuatro ángulos de la tierra, á Gog, y á Magog⁴, y los congregará para batalla, cuyo número es como la arena de la mar.

8. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron los reales de los santos, y la ciudad amada.

9. Y Dios hizo descender fuego del cielo, y los tragó: y el diablo que los engañaba, fué metido en el estanque de fuego, y de azufre: en donde tambien la bestia⁵,

10. Y el falso profeta serán atormentados dia y noche⁶ en los siglos de los siglos.

11. Y vi un grande trono blanco⁷, y uno que estaba sentado sobre él, de cuya vista huyó la tierra y el cielo⁸, y no fué hallado el lugar de ellos.

12. Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pié delante del trono⁹, y fueron abiertos los libros¹⁰: y fué abierto otro libro, que es el de la vida¹¹: y fueron juzgados los muertos por las cosas, que estaban escritas en los libros¹², segun sus obras.

13. Y dió la mar¹³ los muertos, que estaban en ella: y la muerte y el inferno¹⁴ dieron los muertos, que estaban en ellos: y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

14. Et infernus, et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est mors secunda.

15. Et qui non inventus est in libro vitæ scriptus, missus est in stagnum ignis.

14. Y el inferno y la muerte¹ fueron arrojados en el estanque del fuego. Esta es la muerte segunda.

15. Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el estanque del fuego.

CAPÍTULO XXI.

Fin y estado dichoso de los buenos, y miserable de los malos despues del juicio. Descripción de la celestial Jerusalem, Esposa del Cordero. Dios es su templo; el Cordero su sol. En ella no hay noche, ni entra cosa que no sea pura.

1. Et vidi caelum novum, et terram novam. Primum enim caelum et prima terra abiit, et mare jam non est.

2. Et ego Johannes vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de caelo à Deo, paratam, sicut sponsam ornatum viro suo.

3. Et audivi vocem magnam de throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt: et ipse Deus cum eis erit eorum Deus.

4. Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: et mors ultra non erit: neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.

5. Et dixit qui sedebat in throno: Ecce nova facio omnia. Et dixit mihi: Scribe, quia hæc verba fidelissima sunt, et vera.

6. Et dixit mihi: Factum est. Ego sum A, et Æ.

1. Y ví un cielo nuevo, y una tierra nueva². Porque el primer cielo, y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

2. Y yo Juan³ vi la ciudad santa⁴, la Jerusalem nueva, que de parte de Dios descendía del cielo, y estaba aderezada, como una esposa ataviada para su esposo.

3. Y oí una grande voz del trono⁵, que decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres⁶, y morará con ellos. Y ellos serán su pueblo: y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios.

4. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos⁷: y la muerte no será ya mas⁸: y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron⁹.

5. Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son muy fieles y verdaderas.

6. Y me dijo: Hecho es¹⁰. Yo soy el alpha, y la

1 El diablo príncipe de la muerte, y con él todos los réprobos, que se sujetaron á él mientras vivieron, serán arrojados en el abismo insondable del inferno.

2 En este capítulo, y en el siguiente hace S. Juan una descripción de la Iglesia triunfante en el cielo. El cielo y la tierra no serán nuevos en la substancia, sino en la cualidad; porque no estarán sujetos á las alteraciones, y continuas mudanzas, que ahora vemos en ellos. S. AGUSTIN.

3 En el original no se leen las palabras, que dan principio á este versículo.

4 La Iglesia triunfante se llama *Jerusalém*, por la perfecta, y eterna paz de que gozará: *nueva*, por la nueva glorificación de los cuerpos: *que descendía del cielo, etc.*, porque de él trae su origen, y porque todo don perfecto descende del Padre de las luces; y el adorno y belleza, que se registra en esta celestial Esposa, es el que corresponde á una Esposa, que el Padre prepara para su Hijo Jesucristo en calidad de Esposo. Y tambien descendía, porque ya todos los escogidos no compondrán mas que una Iglesia triunfante acabado el curso de los tiempos.

5 El Griego: *ἐκ τοῦ οὐρανοῦ, del cielo.*

6 Á los Judíos les dió el Señor el tabernáculo y el templo, *Levit. xxvi, 11*; pero á los cristianos les da Cristo vestido de carne, y permanece con nosotros en la Santísima Eucaristía; y aun mas en el cielo reunidos todos los justos formarán un solo y verdadero pueblo de Dios, que le alabará para siempre.

7 Porque despues del juicio final gozarán los escogidos de una eterna alegría, sin la menos mezcla de dolor ó llanto.

8 Porque resucitarán para nunca mas morir, quedando sus cuerpos incorruptibles.

9 De las molestias y trabajos, que nos vinieron por la desobediencia de nuestros primeros padres.

10 Cumplido está ya todo lo que había sido anunciado acerca del Hijo del hombre, y del nuevo estado, que había de tener la Iglesia, cuyos miembros purificados del todo, vivirán, y reinarán con Cristo por una eternidad.

a Isai. lxxv, 17; et lxxvi, 21. II Petr. iii, 13. — b Isai. xxv, 8. Suprà vii, 17. — c Isai. xlii, 19. II Corinth.

initium, et finis. Ego sitiienti dabo de fonte aquae vitae gratis.

7. Qui vicerit, possidebit hæc, et ero illi Deus, et ille erit mihi filius.

8. Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatriis, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne, et sulphure: quod est mors secunda.

9. Et venit unus de septem Angelis habentibus phialas plenas septem plagis novissimis, et locutus est mecum, dicens: Veni, et ostendam tibi sponsam, uxorem Agni.

10. Et sustulit me in spiritu in montem magnum, et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem descendentem de caelo à Deo,

11. Habentem claritatem Dei: et lumen ejus simile lapidi pretioso tanquam lapidi jaspidis, sicut crystallum.

12. Et habebat murum magnum, et altum, habentem portas duodecim: et in portis Angelos duodecim, et nomina inscripta, quæ sunt nomina duodecim tribuum filiorum Israël.

13. Ab Oriente portæ tres: et ab Aquilone portæ tres: et ab Austro portæ tres: et ab Occasu portæ tres.

14. Et murus civitatis habens fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni.

15. Et qui loquebatur mecum, habebat

omega: el principio, y el fin. Yo daré de balde á beber al que tuviere sed ², de la fuente del agua de la vida.

7. El que venciere, poseerá estas cosas, y será yo su Dios, y él será mi hijo.

8. Mas á los cobardes ³, ó incrédulos, y malditos, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos ⁴, la parte de ellos será en el lago, que arde en fuego, y en azufre: que es la segunda muerte.

9. Y vino uno de los siete Ángeles, que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postre-ras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la esposa, que tiene al Cordero por esposo.

10. Y me llevó en espíritu ⁵ á un monte grande y alto, y me mostró la ciudad ⁶ santa de Jerusalén, que descendía del cielo de la presencia de Dios,

11. Que tenía la claridad de Dios ⁷: y la lumbre de ella ⁸ era semejante á una piedra preciosa de jaspe, á manera de cristal.

12. Y tenía un muro grande y alto ⁹ con doce puertas: y en las puertas doce Ángeles ¹⁰, y los nombres escritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel ¹¹.

13. Por el Oriente tenía tres puertas ¹², por el Septentrion tres puertas, por el Mediodía tres puertas, y tres puertas por el Occidente.

14. Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en estos doce los nombres de los doce Apóstoles del Cordero ¹³.

15. Y el que hablaba conmigo ¹⁴ tenía una me-

1 Porque Dios no es dador á ninguno, y lo que da, lo da liberalmente, lo cual no excluye nuestros méritos; porque todo el mérito, que tienen los santos en sus batallas y victorias, es un don gratuito de Dios. S. AGUSTIN.

2 Al que tuviere sed y hambre de la justicia, yo le galardonaré liberalmente con infinitos bienes, que duran de mí, como de fuente perenne de agua viva.

3 Que no tienen valor para confesar el nombre de Cristo, ó para domar sus pasiones, sabiendo que el reino de los cielos es de los que se hacen fuerza, como consta de S. LUCAS IX, 26.

4 Hipócritas, falsos profetas, y todos los que en daño del prójimo ofenden la verdad, la justicia, y la sinceridad cristiana contra la voluntad de Dios.

5 En vision espiritual, la Jerusalén celestial, ó la Iglesia triunfante.

6 El Griego: τὴν μεγάλην, grande.

7 Porque los justos participarán de la gloria de Dios, y resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. MATTH. XIII, 43, luego que haya reformado el cuerpo de nuestra humildad y bajeza, renovándolo conforme al cuerpo glorificado de su Hijo. PHILIP. III, 10.

8 La luz de la celestial Jerusalén es Jesucristo, que es luz verdadera para alumbrar á todos los hombres, que vienen á este mundo. Se compara al jaspe, que mantiene su lustre constantemente; porque permaneció firme contra todas las tribulaciones, que le vinieron: y al cristal, por la pureza, y claridad de su inocente vida.

9 Este muro representa la firmeza, y fortaleza de la fe con que estos santos ciudadanos triunfaron de sus enemigos. Las doce puertas son los doce Apóstoles, por cuya predicacion se nos preparó la entrada en la celestial Jerusalén.

10 Estos son los que guardan las puertas, siendo unos coadjutores de los Apóstoles y ministros del Señor, para llevar á los escogidos á esta santa ciudad.

11 En lo que se significan todos los santos, y escogidos para el cielo.

12 Porque por la predicacion de los Apóstoles entraron los hombres á ser ciudadanos de esta nueva Jerusalén de todas las cuatro partes de la tierra. Hace S. Juan aquí la distribucion, y el número de puertas, á semejanza del campamento de los Israelitas en el desierto. NÚM. II, 2.

13 Estos doce fundamentos son también los Apóstoles; porque la Iglesia se fundó sobre la fe, que ellos predicaron distribuidos por todo el mundo.

14 En estas palabras se da á entender á Jesucristo representado por un Ángel.

mensuram arundineam auream, ut metiretur civitatem, et portas ejus et murum.

16. Et civitas in quadro posita est, et longitudo ejus tanta est quanta et latitudo: et mensus est civitatem de arundine aurea per stadia duodecim millia: et longitudo, et altitudo, et latitudo ejus æqualia sunt.

17. Et mensus est murum ejus centum quadraginta quatuor cubitorum, mensura hominis, quæ est Angeli.

18. Et erat structura muri ejus ex lapide jaspide: ipsa verò civitas aurum mundum simile vitro mundo.

19. Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum, jaspis: secundum, saphirus: tertium, chalcidonium: quartum, smaragdus:

20. Quintum, sardonyx: sextum, sardius: septimum, chrysolithus: octavum, beryllus: nonum, topazius: decimum, chrysoprasus: undecimum, hyacinthus: duodecimum, amethystus.

21. Et duodecim portæ, duodecim margaritæ sunt, per singulas: et singulæ portæ erant ex singulis margaritis: et platea civitatis aurum mundum, tanquam vitrum perlucidum.

22. Et templum non vidi in ea. Dominus enim Deus omnipotens templum illius est, et Agnus.

dida de una caña de oro para medir la ciudad ¹, y sus puertas, y el muro.

16. Y la ciudad es cuadrada, tan larga como ancha: y midió la ciudad con la caña de oro, y tenía doce mil estadios ²: y la longura, y la altura, y la anchura de ella son iguales ³.

17. Y midió su muro, y tenía ciento y cuarenta y cuatro codos ⁴, de medida de hombre, que era la de Ángel ⁵.

18. Y el material de este muro era de piedra jaspe ⁶: mas la ciudad era oro puro, semejante ⁷ á un vidrio limpio.

19. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa ⁸. El primer fundamento era jaspe: el segundo, sáffiro: el tercero, calcedonia: el cuarto, esmeralda:

20. El quinto, sardónica: el sexto, sardio: el séptimo, crisólito: el octavo, beril: el nono, topacio: el décimo, crisopraso: el undécimo, jacinto: el duodécimo, ametisto.

21. Y las doce puertas son doce margaritas, una en cada una: y cada puerta era de una margarita: y la plaza de la ciudad oro puro, como vidrio transparente.

22. Y no vi templo en ella ⁹: porque el Señor Dios todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

1 Los méritos de cada uno de los ciudadanos, por los que lograrán esta morada.

2 Doce mil estadios en su circunferencia de seiscientos ochenta y tres plés de rey, con una pulgada cada uno. Pero ¿cómo podía igualar su altura á su anchura? Algunos conciben los fundamentos tan profundos, que pueden igualar á lo ancho de la ciudad. Otros dan otras explicaciones. Véase CALMET. Pero todo esto es locucion metafórica para darnos á entender por medio de estas señales visibles la grandeza invisible de aquella santa ciudad. Y por cuanto en el estadio se corría para conseguir el premio; hay muchos Intérpretes, que entienden estos doce mil estadios, de todos los trabajos y batallas, que tuvieron los santos por la fe, y confesion de Jesucristo.

3 Algunos explican esta longura, de la fe; la altura, de la esperanza; y la anchura, de la caridad: virtudes, que tuvieron en la Iglesia militante, y de las que en la triunfante tendrán la caridad solamente.

4 Esta inmensa grandeza del muro representa á aquellos que se señalaron en la Iglesia por su fe y por su virtud. En las ciudades antiguas la altura, y grueso de los muros eran exorbitantes, como afirman los historiadores que hacen mencion de esto, en especial de Babilonia.

5 Se explica así, por cuanto el Ángel habia aparecido en forma humana.

6 Lo que significa la eterna firmeza de la Iglesia triunfante.

7 Se refiere á la ciudad; porque en griego se lee ὁμοία, semejante al oro por su belleza y resplandor; y al cristal, por su claridad y transparencia.

8 Los Apóstoles, como fundadores de la Iglesia, se veian adornados de toda suerte de virtudes y gracias, que se figuraban por estas piedras: y casi estas mismas se expresan en el racional del sumo pontífice. EXOD. XXVIII, 9. El que quisiere saber la significacion mística de estas doce piedras preciosas, puede acudir á los Comentarios de CORNELIO ALÁPIDE, en donde se hallan explicadas. Bastenos decir por ahora, que S. Juan por medio de esta material, y preciosa fábrica de esta ciudad, nos quiso delinear el adorno, y precio de la celestial Jerusalén; y así dijo: que cada una de las piedras de los fundamentos eran otras tantas piedras preciosas; y cada una de las puertas otras tantas perlas. Que las murallas eran de jaspe, y toda la ciudad, con todas sus calles y plazas, de oro puro, y transparente como el cristal. No teniendo ni hallando cosa mas preciosa con que poder comparar la patria y mansion de los bienaventurados, nos propuso estas cosas sensibles y visibles de mayor precio, y que mas arrebatan la admiracion y consideracion de los hombres, para que por ellas contemplemos la grandeza de las invisibles, que sin comparacion son mucho mas excelentes.

9 Porque los santos ven á Dios en el cielo, y le adoran á cara descubierta; y así no hay necesidad de templo material, puesto que en él y en el Cordero tienen su eterna morada, y Dios es todo en todos. Y por este texto se ve claramente que el templo, que describe EZEQUIEL XL, en el cielo, se ha de entender con muy justa razon en sentido espiritual.

23. ^a Et civitas non eget sole, neque luna ut luceant in ea: nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est Agnus.

24. Et ambulabunt gentes in lumine ejus: et reges terræ afferent gloriam suam, et honorem in illam.

25. Et portæ ejus non claudentur per diem: nox enim non erit illis.

26. Et afferent gloriam, et honorem gentium in illam.

27. Non intrabit in eam aliquod coinquinatum: aut abominationem faciens, et mendacium: nisi qui scripti sunt in libro vitæ Agni.

23. Y la ciudad no ha menester sol, ni luna, que alumbren en ella: porque la claridad de Dios la alumbró, y la lámpara de ella es el Cordero ¹.

24. Y andarán las gentes en su lumbré: y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria y honra ².

25. Y sus puertas no serán cerradas de día ³: porque no habrá allí noche.

26. Y á ella llevarán la gloria, y la honra de las naciones ⁴.

27. No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno, que cometa abominacion y mentira: sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO XXII.

Rio de agua viva, que sale del trono de Dios. El ángel no quiere ser adorado. Dichoso el que se purifica en la sangre del Cordero. Jesus da testimonio de este libro, y asegura que vendrá presto. La Esposa y S. Juan desean que venga.

1. Et ostendit mihi fluvium aquæ vitæ, splendidum tanquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni.

2. In medio plateæ ejus, et ex utraque parte fluminis lignum vitæ, afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum, et folia ligni ad sanitatem gentium.

3. Et omne maledictum non erit amplius: sed sedes Dei et Agni in illa erunt, et servi ejus servient illi.

1. Y me mostró un rio de agua de vida, resplandeciente ⁵ como cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero.

2. En medio de su plaza ⁶, y de la una, y de la otra parte del rio ⁷ el árbol de la vida ⁸, que da doce frutos ⁹, en cada mes su fruto, y las hojas del árbol para sanidad de las gentes.

3. Y no habrá allí jamás maldicion ¹⁰: sino que los tronos de Dios, y del Cordero estarán en ella, y sus siervos ¹¹ le servirán.

1. Dios es el sol de aquella celestial Jerusalén; y la sacrosanta humanidad de Jesucristo derramará una luz inmensa, que alumbrará, y llenará de singular consuelo á todos los bienaventurados.

2. Todas las naciones de la tierra, luego que conozcan la felicidad, y claridad inefable de esta ciudad, caminarán solícitamente por hallarla; y los mismos reyes de la tierra darán con gusto toda su gloria, y todas sus honras, á trueque de llegar á poseerla. Lo habia vaticinado ISAI. LX, 3, hablando del reino del Mesias.

3. Porque allí solo se conocerá un día eterno sin detrimento de su claridad.

4. Todo el pueblo de los predestinados llevará á ella todas sus buenas obras, todas sus virtudes, todos sus méritos, para hacer de ellos homenaje á Dios y al Cordero, conforme á lo que se escribe en el *Psalm. LXXXIII*, 5 *Bienaventurados los que moran, Señor, en tu casa. Te alabarán por los siglos de los siglos.*

5. El Griego: *καθαρόν*, puro, limpio. Por este rio entiende S. AMBROSIO al Espíritu Santo, fuente de toda gracia, y que procede del Padre y del Hijo. Este rio pues, que llena de alegría aquella santa ciudad, es la vision beatífica, por la que Dios se comunica á sí mismo, y distribuye todos los bienes á los santos. *Psalm. XLV*, 5.

6. En este lugar se hace alusion al árbol de la vida, puesto en medio del paraíso terrestre; y se simboliza la inmortalidad de los bienaventurados. Algunos han creído, que en el cielo hay verdaderos árboles, flores, aguas, etc. para inocente recreo de los sentidos. Véase ALÁPIDE.

7. Por las dos riberas de este rio, que es imitado de EZEQUIEL. XLVII, 7, se figuran los hombres beatificados, y los Angeles.

8. Jesucristo, de quien SALOMÓN en nombre de la Sabiduría *Proverb. III*, 18, dice: *Este es el árbol de la vida, para todos los que se asen de él.*

9. Estos doce frutos se entienden, como lo explican los intérpretes, ó de las doce tribus, á las que continuaba Dios comunicando liberalmente sus gracias; ó de los doce Apóstoles, y de sus sucesores, que habiendo sido regados con las aguas saludables de este rio, que salia del santuario, alimentaron; y curaron las naciones con sus buenas obras, que eran como los frutos de estos santos árboles, y con sus palabras, que podian mirarse como las hojas. Todas estas expresiones figuradas sirven solamente para darnos á entender la grandera inefable de la felicidad, que gozarán los bienaventurados en el cielo, cuando vean el ser de Dios.

10. Porque faltará enteramente la causa, que es el pecado.

11. Los santos estarán siempre delante de Dios, y del Cordero, á quien darán un culto eterno de amor; y serán

^a Isai. LX, 19.

4. Et videbunt faciem ejus: et nomen ejus in frontibus eorum.

5. ^a Et nox ultra non erit: et non egébunt lumine lucernæ, neque lumine solis: quoniam Dominus Deus illuminabit illos, et regnabunt in sæcula sæculorum.

6. Et dixit mihi: Hæc verba fidelissima sunt, et vera. Et Dominus Deus spirituum prophetarum misit Angelum suum ostendere servis suis quæ oportet fieri citò.

7. Et ecce venio velociter. Beatus, qui custodit verba prophetiæ libri hujus.

8. Et ego Joannes, qui audivi, et vidi hæc. Et postquam audissem, et vidissem, cecidi ut adorarem ante pedes Angeli, qui mihi hæc ostendebat:

9. Et dixit mihi: Vide ne feceris: conservus enim tuus sum, et fratrum tuorum prophetarum, et eorum, qui servant verba prophetiæ libri hujus: Deum adora.

10. Et dicit mihi: Ne signaveris verba prophetiæ libri hujus: tempus enim propè est.

11. Qui nocet, noceat adhuc: et qui in sordibus est, sordescat adhuc: et qui justus est, justificetur adhuc: et sanctus, sanctificetur adhuc.

12. Ecce venio citò, et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum opera sua.

13. ^b Ego sum A, et Ω, primus, et novissimus, principium, et finis.

14. Beati, qui lavant stolas suas in sanguine Agni: ut sit potestas eorum in ligno vitæ, et per portas intrent in civitatem.

4. Y verán su cara: y su nombre estará en las frentes de ellos.

5. Y allí no habrá jamás noche ¹: y no habrán menester lumbré de antorcha, ni lumbré de sol: porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán en los siglos de los siglos.

6. Y me dijo: Estas palabras son muy fieles y verdaderas ². Y el Señor Dios de los espíritus de los profetas envió su Ángel, para mostrar á sus siervos las cosas, que han de ser hechas presto ³.

7. Y hé aquí vengo aprisa ⁴. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8. Y yo Juan soy el que he oído, y he visto estas cosas. Y despues que las oí, y las ví, me postré á los piés del Ángel, que me las mostraba, para adorarle:

9. Y me dijo: Guárdate no lo hagas: porque yo siervo soy contigo, y con tus hermanos los profetas, y con aquellos, que guardan las palabras de la profecía de este libro: Adora á Dios.

10. Y me dice: No selles las palabras de la profecía de este libro ⁵: porque el tiempo está cerca.

11. El que daña, dañe aun ⁶: y el que está en suciedades, ensúciese aun: y el que es justo, sea aun justificado: y el que es santo, sea aun santificado.

12. Hé aquí, que vengo presto, y mi galardón va conmigo, para recompensar á cada uno segun sus obras.

13. Yo soy el alpha, y la omega, el primero, y el postrero, principio y fin ⁷.

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero ⁸: para que tengan parte en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

felices por la vision beatífica, y por el glorioso título de siervos de Dios, que llevarán escrito sobre la frente. Esta es una alusion, que aquí se hace á la lámina de oro, que llevaba el pontífice, en la cual se veia escrito: *Santidad al Señor. Exod. XXVIII*, 36.

1. Con este versículo da fin á la descripcion de la celestial Jerusalén, que habitan los santos. Resta la conclusion del libro.

2. El que habló en otro tiempo á todos los santos profetas, y les dió el espíritu de profecía; este mismo le ha revelado estas cosas, que son certezas, y muy dignas de que se comuniquen á los fieles para alentarlos, y á los infieles para atemorizarlos, y excitarlos á su conversion.

3. Ó bien porque esto comentó á cumplirse poco despues del tiempo de S. Juan: ó porque todo el tiempo, que debe pasar hasta el entero cumplimiento de esta profecía, que es hasta el fin del mundo, es muy corto, si se compara con la eternidad.

4. Estas son palabras del Señor: Vengo luego á ejecutar las amenazas y promesas, que tengo hechas. Esto se entiende no solamente del juicio final, sino tambien del particular, que se hará con rigor de cada uno á la hora de su muerte.

5. No tengas ocultos estos oráculos, manífléstalos á todos; porque pueden ser muy útiles para alentar á los fieles en observar la ley divina, y edificarlos.

6. No es concesion ni permission, sino reprehension correctiva; como si dijera: Si no están contentos todavia con las iniquidades pasadas, sigan aun cometiendo otras nuevas, que presto sentirán el castigo de mi indignacion: mas los que son santos y justos, procuren hacerse mas, y mas santos cada día; porque yo luego vengo á recompensar á cada uno segun sus obras, que hubiere hecho por mi amor.

7. Véase el *cap. I*, 8, 17, en donde se declaró la naturaleza divina de Cristo.

8. Los que han conservado la gracia, que recibieron en el Bautismo, ó que la han reparado con lágrimas de pe-

^a Isai. LX, 20. — ^b *Ibid.* XLII, 4; XLV, 6; XLIII, 12. *Suprà* I, 8, 17; XXI, 6.

15. Foris canes, et venefici, et impudici, et homicidæ, et idolis servientes, et omnis, qui amat, et facit mendacium.

16. Ego Jesus misi Angelum meum, testificari vobis hæc in Ecclesiis. Ego sum radix, et genus David, stella splendida, et matutina.

17. Et Spiritus, et Sponsa dicunt: Veni. Et qui audit, dicat: Veni. Et qui sitit, veniat: et qui vult, accipiat aquam vitæ gratis.

18. Contestor enim omni audienti verba prophetiæ libri hujus: Si quis apposuerit ad hæc, apponet Deus super illum plagas scriptas in libro isto.

19. Et si quis diminuerit de verbis libri prophetiæ hujus, auferet Deus partem ejus de libro vitæ, et de civitate sancta, et de his, quæ scripta sunt in libro isto.

20. Dicit qui testimonium perhibet istorum: Etiam venio citò. Amen. Veni Domine Jesu.

21. Gratia Domini nostri Jesu Christi cum omnibus vobis. Amen.

nitencia, y que por este medio han adquirido la pureza del alma por el mérito de la sangre de Jesucristo. En el Griego se lee: *μακάριοι οἱ ποιῶντες τὰς ἐντολάς αὐτοῦ, bienaventurados los que hacen sus mandamientos.* Cuyo sentido es el mismo.

1 No entrarán en ella los perseguidores de la Iglesia, los falsos apóstoles, los herejes, y todos los enemigos de la Iglesia, que perseveran en su mal estado.

2 Los hipócritas, calumniadores, etc. Ninguno de estos tiene parte en el reino de los cielos.

3 Por estas palabras se ve, que el autor de este libro es el mismo Jesucristo, el cual hizo, que su Apóstol lo escribiese para instrucción de todas las Iglesias.

4 Yo segun la naturaleza divina, soy la raíz, y principio de David, y no solo de David, sino de todos; porque por mí son, se mueven, y viven los hombres; y segun la humana, hijo, y descendiente de David. Otros lo explican todo de la naturaleza humana. Yo soy el renuevo, descendiente, y heredero de David; esto es, el verdadero Mesias prometido por los profetas, y como tal vengo á restablecer su reino, y á hacerlo glorioso en el cielo, y en la tierra. Soy la estrella resplandeciente de la mañana, que os anuncio el día claro de la eterna felicidad, que con mi resurrección os he hecho ver lo que debéis esperar, y cual es la luz que debe seguirse á la noche en que al presente vivís. *Cap. II, 28, y v. 5. — 5 MS. E matinal. Num. xxvii, 17, y ZACHARIAS VI, 12. LUC. I, 78.*

6 El Espíritu Santo, y la Iglesia. El Espíritu Santo, que ruega en los justos con gemidos inefables, los hace suspirar continuamente esperando el efecto de la adopción divina, que los librará de la corrupción en que se hallan, para que participen de la libertad de la gloria de los hijos de Dios, que el Salvador les adquirió por el precio de su sangre. La Iglesia su Esposa, alentada por el mismo Espíritu divino, aspira á esta misma gloria, y llama sin cesar á su Esposo, para unirse con él por toda una eternidad, diciendo como la Esposa de los *Cantares VII, 11. Ven, amado mio.* Todos los que oyen en lo íntimo del corazón esta voz del Espíritu Santo, dicen con una santa impaciencia: *Señor, venga á nos el tu reino. MARTH. VI, 10.* El mismo Señor lleno de bondad y de misericordia, convida á sus amados, á que vengan á gozar con él de las delicias eternas, que les comunica graciosamente. Y así los que tienen sed ardiente de gozar de su adorable presencia, acuden con toda diligencia á saciar se en la fuente de agua viva, que tiene preparada en el cielo para sus escogidos y amados.

7 Los herejes de los primeros siglos fueron muy atrevidos en cometer semejante atentado, corrompiendo, y alterando las Escrituras, como se vió en los Ebionitas, que adulteraron el Evangelio de san Mathéo, y los Marcionitas el de S. Lucas. Moisés tomó igual precaución para sus escritos, segun se lee en el *Deuteronomio IV, 2, y XII, 32.*

8 El Griego: *τὰς ἑπτὰ πληγὰς, las siete plagas. — 9 MS. Tordrá. — 10 El Griego: ἀπὸ τοῦ ξύλου, del árbol.*

11 Este es ciertamente Jesucristo.

12 En este lugar el apóstol san Juan en nombre de toda la Iglesia responde: *Así sea, Señor, venid pronto.*

13 El Griego: *μὲν πάντων τῶν ἁγίων, con todos los santos.* La Escritura empieza por la creación del mundo, y acaba por el establecimiento, y consumación del reino de Dios, que es una nueva creación, y un nuevo, y bello orden de siglos.

α Isal. LV, 1.

15. Fuera los perros¹, y los hechiceros, y los lascivos, y los homicidas, y los que sirven á ídolos, y todo el que ama, y hace mentira².

16. Yo Jesus he enviado mi Ángel, para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias³. Yo soy la raíz, y el linaje de David⁴, la estrella resplandeciente, y de la mañana⁵.

17. Y el Espíritu, y la Esposa⁶ dicen: Ven. Y el que lo oye diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18. Porque protesto á todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas alguna cosa⁷, pondrá Dios sobre él las plagas⁸, que están escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, quitará⁹ Dios su parte del libro¹⁰ de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas, que están escritas en este libro.

20. Dice el que da testimonio de estas cosas¹¹: Ciertamente vengo presto. Amen. Ven, Señor Jesus¹².

21. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros¹³. Amen.

FIN.

TABLAS CRONOLÓGICAS,

EN LAS QUE FIJÁNDOSE LA ENCARNACION DEL VERBO EN EL AÑO 4000 DE LA CREACION DEL MUNDO, SE INDICAN SOLAMENTE LOS HECHOS MAS NOTABLES DEL ANTIGUO TESTAMENTO, Y SE REFIEREN COMPENDIOSAMENTE LOS DEL NUEVO HASTA LA MUERTE DEL EVANGELISTA SAN JUAN EN EL IMPERIO DE TRAJANO.

La geografía y la cronología son dos lumbreras muy brillantes, que solas pueden darnos luz para que no demos pasos errados en la intrincada serie de los hechos de los siglos pasados, que se nos reproducen, y ponen á la vista por medio de la historia. Esta es una verdad tan clara, y tan incontestable, que solamente podrá dudar de ella el que contentándose con unos conocimientos estériles y superficiales de lo acaecido en las edades, que nos han precedido, y cargando la memoria de un caos tenebroso de especies confusas, y mal digeridas, no se cuida de aquellas notas, que sirven para distinguirlos, reduciéndolos á sus respectivas clases, y dándoles mas ó menos grados de probabilidad, ó de certeza. Pero al mismo tiempo, que esto es sin disputa, no lo es menos, que para poder llegar á algun descubrimiento feliz de los ricos tesoros, que se esconden en el profundo é inagotable seno de la antigüedad, es necesario caminar antes por sendas muy estrechas, escabrosas, y llenas de peligros. Por esto son acreedores á los mayores elogios aquellos ilustres escritores, que á la luz clara de aquellas dos hermosas antorchas, de un siglo á esta parte se han aplicado con el mayor tesón al estudio de la historia, buscando las aguas en sus mismas fuentes, y haciéndolas derivar puras hasta nosotros por canales limpios, y bien resguardados. Se debe á sus fatigas el haberse enmendado un grande número de equivocaciones, que se habian introducido en las datas de los tiempos, ó en la verdadera situación de los lugares; y el haberse tambien notado otros para que á lo menos fuesen reconocidos, habiendo hecho en esto un servicio importantísimo á la república de las letras. No han disipado, es verdad, todas las nubes, que nos encubrian la luz; ni tampoco han dejado llanos todos los pasos, para que pudiésemos caminar sin el menor tropiezo: pero nos han descubierto rastros y veredas que seguir, por las que con menos riesgo de algun modo logremos llegar al término, que descamos. Esto que generalmente se verifica en toda clase de historias, se experimenta mas particularmente en las que nos refieren los sucesos mas apartados de los tiempos en que vivimos; y entre todas señaladamente en la que mas nos interesa, y que se comprende en los Libros sagrados, que no reconoce otro origen ni principio que el del mundo, y en la que cuando menos nos es permitido dudar de la verdad de los hechos por la autoridad infalible de que gozan; tanto mas perplejos nos hallamos no pocas veces para señalar el tiempo cierto, ó la verdadera situación de los lugares en que acontecieron. No es nuestro propósito tratar al presente de esta segunda parte, que dejamos á la indagación, y estudio de los geógrafos. Daremos solamente unas tablas cronológicas, en las que se apuntarán los sucesos mas señalados de toda la historia sagrada. Podríamos liasonjearnos de ofrecer desde luego un norte seguro, con que sin temor de zozobrar llegaríamos derechamente al puerto deseado; pero son tan densas las nubes y vapores, que nos lo esconden, que el espíritu quedando perplejo, no sabe qué rumbo ha de tomar para un viaje de tantos rodeos, y de tantos escollos y peligros. La época cierta del mayor, y mas portentoso de todos los sucesos, que fué la encarnación del Verbo eterno, sería la guía mas cierta para poder subir por todas las edades, hasta llegar á la misma creación, y origen de todas las cosas. Pero contándose ciento y siete, y aun mas opiniones diferentes en señalarla, y notándose entre los que mas, y menos le dan hasta 3244 años de diferencia, ¿quién podrá sentar el pié para señalar fijamente el verdadero punto de cada uno de los hechos? Menos expuestas á error parecen estar las datas, que se pueden alegar desde esta época hasta nuestros dias; y sin embargo de esto convienen casi unánimemente lo mas célebres cronologistas de este último siglo, que la era, que al presente seguimos es posterior cuatro años al nacimiento del Salvador; y aun Antonio Cappel la adelanta un año mas, y este sentimiento le han adoptado, y seguido el cardenal Orsi, el padre Berti, y otros doctos modernos. Pero esta misma era se halla tan generalmente recibida, que por ella se citan todas las datas posteriores; y no obstante de estar averiguada, y demostrada la equivocación, si-gue, y seguirá ya, por decirlo así, sin algun remedio. En vista pues de esto, ¿qué es lo que le queda que hacer, ó adonde se ha de volver el que quiera presentar unas tablas cronológicas, que sirvan como de regla segura para colocar cada cosa en el tiempo propio, que le corresponde? No le queda otro arbitrio, sino recoger lo que parezca mas verisimil y fundado, para reducir á ello toda la serie, que se proponga. Por tanto entre tantas, y tan diversas opiniones acerca del año, en que la Sabiduría eterna se encarnó por nosotros; me ha parecido adoptar la que en el día tiene mayor número de secuaces, y la que establece la venida del Mesias en el año 4000 de la creación del mundo. Ni se crea por esto, dice un ilustre escritor, á quien seguimos¹, que pretendemos establecer una regla cierta, en lo que de suyo es tan incierto, y tan dudoso, que hasta

¹ Carlos Joseph Imbonati in Bibliotheca Latino-Hebraica.